

IGLESIA CRISTIANA EMAÚS

www.emaus7.com

La Ordenanza del Bautismo

Pastor Jordi Contreras

Iglesia Cristiana Emaús

Lección: La Ordenanza del Bautizo



Hay dos ordenanzas que pertenecen a la Iglesia: el **bautizo** (Mt. 28:19,20) y la **Cena del Señor** (1 Cor. 11:26). Ambas son instrucciones que dejó el Señor Jesús y que cada verdadero cristiano desea obedecer. En esta lección solo trataremos el tema del bautizo.

*En primer lugar, consideremos el significado del bautismo. El Nuevo Testamento enseña repetidas veces quienes deben ser bautizados: **solamente aquellas** personas que **ya son creyentes verdaderos** en el Señor y Salvador Jesús.*

El verdadero creyente no se bautiza con el propósito de alcanzar la *salvación, sino porque ya la ha alcanzado. El bautismo no puede salvar; no completa la salvación porque Cristo es suficiente como Salvador.

¿Cuándo debe ser bautizado el creyente? En Mateo 28:19 Cristo dijo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” El orden aquí es importante. Jesús mandó que las personas fueran hechas discípulas de Él antes de ser bautizadas. Entonces este pasaje enseña que **antes de bautizarse, uno debe haber tomado la decisión personal de seguir a Jesús.**

Hechos 2:41 nos relata lo que ocurrió en el día de Pentecostés. Cuando el apóstol Pedro termino de predicar "... los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas." La frase "recibir la palabra" da la idea de oír el mensaje, entenderlo y estar de acuerdo con él. Esto nos indica que es requisito para ser bautizado el haber **oído, entendido y aceptado** el mensaje de la **salvación**.

Esto contraría la práctica de bautizar a los bebés y a los niños pequeños.

¿Cómo debe ser practicado el bautizo de los verdaderos creyentes? La respuesta bíblica es clara. Debe ser por **total inmersión** en agua.

Miremos las enseñanzas del Nuevo Testamento. Los pasajes más claros a este respecto son Romanos 6:3-5 y Colosenses 2:12. En este último, el apóstol Pablo dijo a los creyentes en Colosas, que habían sido "sepultados con Él (con Cristo) en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él." El bautizo es una sepultura y una resurrección. Por tanto, el verdadero creyente tiene que ser puesto totalmente debajo del agua para ser levantado inmediatamente después. Pretender bautizar de otra manera es apartarse de la enseñanza bíblica y destruir el significado del acto.

Aun la palabra bautizo en el griego significa inmersión. La palabra "BAPTIZO" no fue traducida al castellano sino fue transliterada fonéticamente. La palabra significa, **sumergirse, zambullirse o inundarse**.

¿Para qué se bautiza un creyente? Lo hace con dos propósitos. El primero es la obediencia a Jesús como su Señor. La autoridad que Cristo ordenó que sus discípulos fueran bautizados es completa. Completa también debe ser la obediencia de cada verdadero creyente. El creyente se bautiza también para dar un testimonio simbólico de la **realidad** de su **salvación**. El bautismo cristiano es un símbolo de muerte, de sepultura y de resurrección. Así es que el ser puesto debajo del agua y al ser levantado, el creyente verdadero está testificando que la base de su salvación es la muerte y la resurrección de Jesús (Romanos 4:25; 1 Corintios 15:3,4). Está también testificando que ha muerto a su pasada vida de

pecado y que ha resucitado espiritualmente con Cristo para llevar una nueva vida (Romanos 6:3,4).

Ahora, la pregunta final: *¿Has testificado tú por medio del bautizo bíblico?* Si no, busca una iglesia que enseñe fielmente la sana doctrina cristiana y que practica el bautismo por inmersión conforme a las enseñanzas del Nuevo testamento, y pide que te bauticen.

***LA SALVACIÓN**

(Lo que creemos / www.emaus7.com)

Enseñamos que la salvación es totalmente de Dios por gracia basada en la redención de Jesucristo, el mérito de Su sangre derramada, y que no está basada en méritos humanos u obras (Juan 1:12; Efesios 1:7; 2:8-10; 1 Pedro 1:18-19).

REGENERACION. Enseñamos que la regeneración es una obra sobrenatural del Espíritu Santo mediante la cual la naturaleza divina y la vida divina son dadas (Juan 3:3-7; Tito 3:5). Es instantánea y llevada a cabo únicamente por el poder del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios (Juan 5:24), cuando el pecador en arrepentimiento, al ser capacitado por el Espíritu Santo, responde en fe a la provisión divina de la salvación. La regeneración genuina es manifestada en frutos dignos de arrepentimiento que se demuestran en actitudes y conducta justas. Las buenas obras serán su evidencia apropiada y fruto (1 Corintios 6:19-20; Efesios 2:10), y serán experimentadas hasta el punto en el que el creyente se somete al control del Espíritu Santo en su vida a través de la obediencia fiel a la Palabra de Dios (Efesios 5:17-21; Filipenses 2:12b; Colosenses 3:16; 2 Pedro 1:4-10). Esta obediencia hace que el creyente sea conformado más y más a la imagen de nuestro Señor Jesucristo (2 Corintios 3:18). Tal conformidad llega a su clímax en la glorificación del creyente en la venida de Cristo (Romanos 8: 17; 2 Pedro 1:4; 1 Juan 3:2-3).

ELECCIÓN. Enseñamos que la elección es el acto de Dios mediante el cual, antes de la fundación del mundo, El escogió en Cristo a aquellos a quienes El en su gracia regenera, salva, y santifica (Romanos 8:28-30; Efesios 1:4-11; 2 Tesalonicenses 2:13; 2 Timoteo 2:10; 1 Pedro 1:1-2). Enseñamos que la elección soberana no contradice o niega la responsabilidad del hombre de arrepentirse y confiar en Cristo como Salvador y Señor (Ezequiel 18:23, 32; 33:11; Juan 3:18-19, 36; 5:40; Romanos 9:22-23; 2 Tesalonicenses 2:10-12; Apocalipsis 22:17). No obstante, debido a que la gracia soberana incluye tanto el medio para recibir la dádiva de salvación como también la dádiva misma, la elección soberana resultará en lo que Dios determina. Todos aquellos a quienes el

Padre llama a Sí mismo vendrán en fe y todos los que vienen en fe, el Padre los recibirá (Juan 6:37-40, 44; Hechos 13:48; Santiago 4:8). Enseñamos que el favor inmerecido de Dios que otorga a pecadores totalmente depravados no está relacionado con ninguna iniciativa de su parte ni a que Dios sepa lo que puedan hacer de su propia voluntad, sino que es absolutamente a partir de Su gracia soberana y misericordia, sin relación alguna a cualquier otra cosa fuera de Él (Efesios 1:4-7; Tito 3:4-7; 1 Pedro 1:2).

Enseñamos que la elección no debe ser vista como si estuviera basada meramente en la soberanía abstracta. Dios es verdaderamente soberano pero El ejerce esta soberanía en armonía con sus otros atributos, especialmente su omnisciencia, justicia, santidad, sabiduría, gracia, y amor (Romanos 9: 11-16). Esta soberanía siempre exaltará la voluntad de Dios de una manera que es totalmente consistente con su persona como se revela en la vida de nuestro Señor Jesucristo (Mateo 11:25-28; 2 Timoteo 1:9).

JUSTIFICACIÓN. Enseñamos que la justificación delante de Dios es un acto de Dios (Romanos 8:33) por medio del cual El declara justos a aquellos a quienes, a través de la fe en Cristo, se arrepienten de sus pecados (Lucas 13:3; Hechos 2:38; 3:19; 11:18; Romanos 2:4; 2 Corintios 7:10; Isaías 55:6-7) y lo confiesen como Señor soberano (Romanos 10:9-10; 1 Corintios 12:3; 2 Corintios 4:5; Filipenses 2:11). Esta justicia es independiente de cualquier virtud u obra del hombre (Romanos 3:20; 4:6), e involucra la imputación de nuestros pecados a Cristo (Colosenses 2: 14; 1 Pedro 2:24) y la imputación de la justicia de Cristo a nosotros (1 Corintios 1:30; 2 Corintios 5:21). Por medio de esto Dios puede ser “el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:26).

SANTIFICACIÓN. Enseñamos que todo creyente es santificado (apartado) para Dios por medio de la justificación y por lo tanto declarado santo e identificado como un santo. Esta santificación es posicional e instantánea y no debe ser confundida con la santificación progresiva. Esta santificación tiene que ver con la posición del creyente, no con su vida práctica actual o condición (Hechos 20:32; 1 Corintios 1:2,30; 6:11; 2 Tesalonicenses 2:13; Hebreos 2:11; 3:1; 10:10, 14; 13:12; 1 Pedro 1:2).

Enseñamos que por la obra del Espíritu Santo también hay una santificación progresiva mediante la cual el estado del creyente es traído a un punto más cercano a la posición que disfruta por medio de la justificación. A través de la obediencia a la Palabra de Dios y la capacidad dada por el Espíritu Santo, el creyente es capaz de vivir una vida de mayor santidad en conformidad a la voluntad de Dios, volviéndose más y más como nuestro Señor Jesucristo (Juan 17:17, 19; Romanos 6:1-22; 2 Corintios 3:18; 1 Tesalonicenses 4:3-4; 5:23).

Con respecto a esto, enseñamos que toda persona salva está involucrada en un conflicto diario —la nueva naturaleza en Cristo batallando en contra de la carne— pero hay provisión adecuada para la victoria por medio del poder del Espíritu Santo quien mora en el creyente. No obstante, la batalla permanece en el creyente a lo largo de esta vida terrenal y nunca termina por completo. Toda afirmación de que un creyente puede erradicar el pecado en su vida en esta vida, no es bíblica. La erradicación del pecado no es posible, pero el Espíritu Santo provee lo necesario para la victoria sobre el pecado (Gálatas 5:16-25; Efesios 4:22-24; Filipenses 3:12; Colosenses 3:9-10; 1 Pedro 1:14-16; 1 Juan 3:5-9).

SEGURIDAD. Enseñamos que todos los redimidos, una vez que han sido salvos, son guardados por el poder de Dios y de esta manera están seguros en Cristo para siempre (Juan 5:24; 6:37-40; 10:27-30; Romanos 5:9-10; 8:1, 31-39; 1 Corintios 1:4-8; Efesios 4:30; Hebreos 7:25; 13:5; 1 Pedro 1:5; Judas 24).

Enseñamos que el privilegio de los creyentes es regocijarse en la certidumbre de su salvación por medio del testimonio de la Palabra de Dios, el cual, no obstante, claramente nos prohíbe el uso de la libertad cristiana como una ocasión para vivir en pecado y carnalidad (Romanos 6:15-22; Gálatas 5:13,25-26; Tito 2:11-14).

SEPARACIÓN. Enseñamos que a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento claramente se llama a la separación del pecado, y que las Escrituras claramente indican que en los últimos días la apostasía y la mundanalidad se incrementarán (2 Corintios 6:14-7:1; 2 Timoteo 3:1-5; 1 Timoteo 4:1-3).

Enseñamos que a partir de una profunda gratitud por la gracia inmerecida de Dios que se nos ha sido otorgada y debido a que nuestro Dios glorioso

es tan digno de nuestra consagración total, todos los salvos deben de vivir de tal manera que demostremos nuestro amor reverente a Dios y de esta manera no traer deshonra a nuestro Señor y Salvador. También enseñamos que Dios nos manda a que nos separemos de toda apostasía religiosa, prácticas mundanas y pecaminosas (Romanos 12:1-2; 1 Corintios 5:9-13; 2 Corintios 6:14-7:1; 1 Juan 2:15-17; 2 Juan 9-11). Enseñamos que los creyentes deben de estar separados para nuestro Señor Jesucristo (2 Tesalonicenses 1:11-12; Hebreos 12:1-2) y afirmar que la vida cristiana es una vida de justicia obediente que refleja la enseñanza de las Bienaventuranzas (Mateo 5:2-12), así como una búsqueda continua de santidad (Romanos 12:1-2; 2 Corintios 7:1; Hebreos 12:14; Tito 2:11-14; 1 Juan 3:1-10).

Cuestionario sobre esta lección: La Ordenanza del Bautizo.

1. ¿Cuáles son las dos ordenanzas que pertenecen a la Iglesia?
El _____ y la _____.
2. Según el Nuevo Testamento, ¿quiénes deben ser bautizados?
_____ personas que _____
_____ en Jesús.
3. ¿Por qué es importante el orden en que aparecen las expresiones de Mateo 28:19?

4. Hechos 2:41 indica que el requisito para ser bautizado es haber
_____, _____ y _____ el mensaje de la
_____.
5. ¿Es verdad que el Nuevo Testamento enseña que los bebés y los niños pequeños deben ser bautizados? Si _____ No _____
6. ¿Cómo debe ser practicado el bautismo de los creyentes? Debe ser por la
_____ en agua.
7. La palabra BAPTIZO en griego significa _____,
_____ o _____.
8. ¿Cuáles son los propósitos del bautismo del creyente?
El primero es la _____ a Jesús como su Salvador.
El segundo es para dar un testimonio simbólico de la _____
de su _____.

Datos personales:

Nombre completo

Dirección

Números de teléfonos

Celular

Casa

Nombre de Iglesia de la cual procede (en la que estuvo antes)
